

Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos*

Salomón Nahmad Sitton

ESTE TRABAJO PRETENDE formular algunas reflexiones acerca de la experiencia antropológica que el autor ha tenido en relación con la problemática étnica del estado de Oaxaca. En la primera parte se pretende una explicación teórica; en la segunda se describe el proyecto de investigación puesto en marcha por el CIESAS de Oaxaca y por los propios investigadores del grupo étnico mixe (*ayuuuk*).

Primera parte

Hace 25 años, cuando visité por primera vez el territorio mixe para realizar el que era también mi primer estudio etnográfico regional, tuve una profunda confrontación entre los conceptos teóricos adquiridos en mi formación de antropólogo y la realidad en que me sumergía. Una de las principales contradicciones fue la relación entre el concepto de Estado-nación y el grupo étnico sujeto al estudio. Por esas épocas el concepto de tribu rondaba los ámbitos académicos y su definición no respondía a la realidad mixe. Así pues, surgió en mis conversaciones el concepto de minoría nacional o nacionalidad mixe. Dichos con-

* Una versión anterior de este texto fue presentada en la Conferencia Anual de la Society for Applied Anthropology, realizada en Santa Fe, Nuevo México, Estados Unidos, en abril de 1989.

ceptos no concordaban con los que se manejaban para definir a los indios desde el punto de vista oficial o el académico. Mis dudas las discutí primero con el antropólogo Julio de la Fuente, quien consideraba que no existía una identidad grupal (étnica) sino comunitaria. Sus experiencias en Oaxaca con los grupos zapotecos lo llevaban a concluir que la identidad se obtenía de la filiación al municipio. Por ejemplo, se era yalalteco o juchiteco antes que zapoteco. Esto lo ratificaba el autor con la variabilidad de carácter lingüístico dentro de los zapotecos y su ininteligibilidad. Por tal razón fundamentaba su teoría de la integración como la base sustantiva para no considerar las identidades grupales. Sin embargo, en el caso de los mixes, a pesar de la diversificación dialectal, había un concepto manejado por todas las comunidades de pertenecer al pueblo *ayuuuk*. Es decir, que existe una categoría social y cultural que los define como una entidad mayor que la estrictamente comunitaria. Este elemento también los distingue de los otros pueblos de ámbito de la frontera geográfica.

Durante la redacción de mi tesis discutí en los mismo términos con mis asesores etnólogos, Ricardo Pozas, Gonzalo Aguirre Beltrán y Roberto Waitlaner, acerca de lo que constituía la formación social mixe. Había yo llegado a la idea de una entidad étnica minoritaria que podría configurarse como un pueblo diferenciado con rasgos y patrones culturales propios surgidos de su origen civilizatorio mesoamericano. Para Pozas, los grupos indígenas no tenían valor en sí mismos, sino como elementos de la sociedad mayor a la cual se integrarían en la estructura de la lucha de clases y para quienes no había ninguna alternativa de salvar nada de su propia cultura. Para Aguirre Beltrán el concepto de nacionalidades no cabía en la conformación nacional y sus propias identidades se caracterizaban como parroquiales en el concepto de región de refugio.

El enfoque de Roberto Waitlaner difería profundamente de los otros dos asesores. Él consideraba que las culturas y sus lenguas tenían una viabilidad de permanecer dentro del contexto nacional. Le molestaban los conceptos de asimilación, incorporación e integración nacional. Consideraba que los pueblos tenían el derecho a seguir siendo ellos mismos. Sus estudios sobre el norte de Oaxaca y sus caracterizaciones por rasgos culturales de los grupos étnicos lo llevaron a definir y distinguir el fenómeno

de la pluralidad como una característica de los pueblos indios de Mesoamérica.

A lo largo de estos años he podido confirmar, en los hechos de la teoría antropológica y de la práctica aplicada, la presencia de esta dicotomía para caracterizar a las culturas y pueblos de México. Desde la óptica nacional-occidental, el proyecto general de carácter social y cultural es la homogeneización y la integración bajo la hegemonía del grupo dominante, que define y caracteriza la dirección del orden cultural.

Frente a este proyecto, persiste un proyecto mucho más profundo, que fluye de la corriente mesoamericana, en el cual la hegemonía y la homogeneización no son parte del mismo, más bien son contrarias y opuestas al proyecto. Esta opción se caracteriza por resaltar y distinguir las diferencias entre las unidades sociales mayores (grupos étnicos), así como entre las entidades menores (comunales). Pareciera que los valores centrales de los pueblos oaxaqueños fuesen la separación y la negación a un centro de carácter hegemónico. Como si la búsqueda de estrategias constantes para mantener la autonomía comunal o étnica fuera un sistema central de los valores que motivan y conducen a los grupos étnicos.

Por ello, consideramos que cada unidad mayor es portadora de una cultura propia y una organización social que limita la acción externa y al mismo tiempo asigna fronteras internas entre las comunidades. Ser mixe es pertenecer al grupo *ayuuk* y no ser mestizo, zapoteco serrano, zapoteco del valle, zapoteco istmeño o chinanteco. Se reconoce una liga lingüística y cultural con los zoque-mixes de Veracruz y de la zona de los Chimalapas, la línea de la frontera en este último caso es más tenue.

Cada comunidad mixe tiene que distinguirse por su forma de hablar, hasta negar entenderse con los pueblos lejanos. Hay que vestirse diferente, hay que tener dentro de la propia religión los rasgos distintivos. Los mitos de origen, no obstante su misma matriz, deben relatarse bajo una propia característica.

Los antropólogos hemos caracterizado las diferencias por los nichos ecológicos donde viven: los de la zona alta, la media y la baja. Hemos conferido al ambiente y al hábitat ser determinantes en la diferenciación. Como hipótesis central de nuestras investigaciones en este campo, sostenemos que entre los mixes, como en toda la civilización mesoamericana, la diferencia

es lo relevante y el sistema total está basado en una *civilización poliétnica*, en contra de los proyectos modernos de integridad y hegemonía.

Las comunidades mixes a mi entender forman un sistema de asociación de identidades específicas en la identidad mayor *ayuuuk* sin el dominio de ninguna de las partes. Un hecho relevante de los líderes y antilíderes de la región, es su lucha por obtener un distrito judicial y político para los mixes concebido como una acción de autonomía de los otros que circundan la frontera mixe.

Existen en Oaxaca cincuenta y seis grupos étnicos de los cuales ninguno posee un territorio delimitado en su conjunto, con una adscripción de carácter judicial y político que represente al grupo étnico en su totalidad. Sin embargo, en el caso de los mixes, la alianza de todos los municipios dio como resultado la consolidación del Distrito Judicial Mixe, único en la República mexicana que tiene la adscripción del grupo étnico. Esto se debe, fundamentalmente, a la resistencia de los mixes a la incorporación y aculturación a la vida zapoteca y mixteca del estado de Oaxaca durante los periodos de florecimiento de dichas culturas.

Los mixes no se pueden definir por sí solos en contexto aislado, sino que deben entenderse en su relación con los zapotecos, los chinantecos y los mestizos. Los zapotecos en particular y los mixes están asociados históricamente en el estado de Oaxaca desde hace aproximadamente 2 000 años. Cada uno de estos grupos adquirió su propia formación y trayectoria histórica; de esta relación se definió sustancialmente si no lo zapoteco, sí lo mixe y de manera tal que lo mixe es propiamente una forma de ser y de identificarse diferencialmente de lo zapoteco.

Si bien es cierto que la etnia, o la superestructura ideológica de la sociedad, no pueden entenderse sin su articulación al modo de producción o estructura económica, también lo es el que se entienda la definición del macroterritorio —el distrito mixe— y el microterritorio —el municipio—; todos ellos ocupan el macroterritorio para obtener de él los recursos necesarios para su subsistencia y reproducción.

Esta parcelación de tierra ha permitido que los mixes no admitan el concepto de propiedad privada ni la asociación con ningún elemento extraño a la comunidad, al municipio o al grupo étnico. Esto hace, entonces, que el grupo sea cerrado y busque la autosubsistencia y el mantenimiento de la propia sociedad a

través del trabajo agrícola, de la ganadería y de algunas otras actividades como son las forestales, las mineras, etcétera.

En el caso particular de los mixes, la propiedad de la tierra motiva a pensar que hay una relación entre la cultura y la identidad étnica y la estructura económica, reproduciéndose el fenómeno de manera permanente y retroalimentándose cada uno de esos factores, de tal forma que la tierra se considera como el factor básico para dar la identidad a través del trabajo colectivo, del trabajo comunal y de la unidad del grupo; siempre con el objeto de preservar su propia autonomía frente a los grupos externos, al estado oaxaqueño y a la nación mexicana.

Este grupo es, eminentemente, un pueblo que tiene en sí una autosuficiencia extraordinaria: su producción de café, maíz, frutas y artesanías hace que mantenga su propia forma de reproducirse, biológica y socialmente, a la vez que conserva su propia tradición.

No obstante que la tierra es el principal factor material en la obtención de los medios para sobrevivir, permite ser traslapada con el pensamiento religioso a través de las creencias que se tienen en el Zempoaltépetl, que constituye el centro y el “ombligo del mundo” de los mixes. No existe ningún concepto religioso que no esté asociado a esta extraordinaria montaña, que constituye verdaderamente un hogar donde los mixes se han refugiado para emanciparse de la hostilidad y agresión de los grupos étnicos que los rodean; así como de los mestizos que han intentado, por la parte de Veracruz, penetrar y destruir al grupo. Esta montaña (la más alta en el estado de Oaxaca) se ha convertido, pues, en un refugio de dicho grupo; en su contorno se han creado los mitos, las leyendas y las creencias que refuerzan la identidad del grupo y su religión. Ésta, a pesar de encontrarse asociada en forma sincrética con la religión cristiana, a través de la política permanente de la sociedad colonial y moderna para evangelizar y hacer desaparecer el “paganismo” y las “creencias diabólicas”, los mixes han logrado que permanezcan ocultas en las enseñanzas del Zempoaltépetl junto con el rito, la tradición y el culto hacia los dioses y hacia sus propios héroes.

Entre aquéllos el gran dios *Cong Hoy* es el gran héroe mítico y rey, que consolida, a través del relato, la historia del pueblo mixe. Es así el que guía, orienta y les da la ética, la moral

y la fortaleza espiritual a los mixes para afrontar las agresiones que históricamente han debido resistir en el largo andar de este pueblo.

La autoridad estatal ha tenido que aceptar la dirección y la orientación del pueblo mixe en cuanto a las reglas normativas internas como un derecho consuetudinario, a pesar de la presión que ejercen las normas jurídicas nacionales y estatales para romper y anular las tradicionales. Es en la estructura jurídica propia en la que se juzga y se penaliza, con sus sistemas internos y bajo la vigilancia del pueblo mixe.

En su territorio —20 municipios con una población en 1980 de 124 331 habitantes— los mixes sumaban 73 266 y representaban más del 60% del total, trabajan y se afanan para conseguir sus medios de subsistencia. La organización social es la base en la que se sustenta la transformación material de su propio territorio, con sus propias adscripciones, definiciones y normas. Todo este proceso se canaliza a través de la célula inicial que es la familia nuclear, la familia extensa, el paraje y la comunidad. De ahí se pasa a la gran organización social de los mixes, quienes se han propuesto tareas de dimensiones extraordinarias, de trabajos que sólo se ven en un sistema que consolida el modo de producción comunal, colectivo, que se contrapone al modo de producción individual y de propiedad privada.

La producción en su conjunto es social y persigue la finalidad de lograr los recursos para la reproducción de la sociedad y la cultura mixe, así como obtener recursos económicos para comprar productos que tienen que llegar del exterior.

Aunque han estado sujetos a formas de explotación y de comercialización totalmente desiguales y completamente asimétricas los mixes han buscado, a través de su organización social, la defensa de sus intereses.

Tal fenómeno ha permitido que en su relación con el mundo, los cambios sociales y la modernización los afecten en los conjuntos de su identidad y a causa de ello desarrollen estrategias que les permiten tomar de la sociedad nacional y de la sociedad universal, lo que ellos consideran que desarrolla su propio espíritu y su propia sociedad. Sin embargo, el impacto de este fenómeno se manifiesta en ocasiones diluyendo y resquebrajando los aglutinantes de la identidad.

Sus relaciones sociales y políticas son puestas en la mesa de

la negociación de modo permanente: no es fácil penetrar en ellos. Los interlocutores externos saben que cuando han querido penetrar en su ethos cultural profundo han sido rechazados. Cuando el Estado mexicano y la sociedad oaxaqueña han intentado inmiscuirse en el mundo mixe han sentido que esto no es asequible y que sus relaciones se dan en un proceso dinámico y dialéctico.

En este sentido, la juventud mixe, ha modificado su sociedad: así podemos encontrar abogados, antropólogos, etnólogos, lingüistas, ingenieros, agrónomos, maestros, médicos, militares, etc., que entienden que no obstante haberse aculturado y educado en la sociedad nacional, cuando regresan a su comunidad deben hacerlo con respeto y dignidad, buscando siempre el consenso mayoritario para introducir cualquier cambio. Los mixes están conscientes de que los medios que otorga la ciencia y el conocimiento de la tecnología moderna permiten un desarrollo propio y proporcionan un bienestar mayor. Su aceptación no modifica sustancialmente la concepción de la identidad étnica.

Segunda parte

El Centro de Investigación Ayuuk

En 1969 conversamos con Guillermo Bonfil acerca de la situación de los grupos indígenas y la pluralidad étnica del país. Durante varios años reconocimos en los antropólogos indígenas sus altas cualidades como investigadores y como administradores de programas indigenistas y el poco reconocimiento oficial que se les ha dado, tales son los casos de Maurilio Muñoz, Gildardo González, Anselmo Marino Flores, Onésimo Ríos y, sobre todo, Luis Reyes García. Durante una reunión en San Cristóbal Las Casas, cuando Aguirre Beltrán era subsecretario y director general del Instituto Nacional Indigenista (INI) (1971), se replanteó la política indigenista por parte de Mercedes Olivera y con la participación de Ángel Palerm; esta reunión resultó poco afortunada para quienes queríamos un cambio sustantivo de la política indigenista.

Más tarde replanteamos la organización política de los grupos indígenas del país que culminó en el primer congreso de pue-

blos indios de México y en donde se planteó la participación y el manejo de los indígenas en sus propios problemas. En dicha reunión se criticó por primera vez la acción del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y desde tal fecha se abrió una nueva trayectoria para los pueblos indios de México.

A partir de 1976 buscamos nuevos caminos para abrir los espacios a los indígenas, no sólo en la educación bilingüe como maestros sino buscando becas para estudiar en las universidades y sobre todo para elevar su participación en el destino de sus propios pueblos. Durante la época de Ignacio Ovalle en el INI se replanteó la posibilidad de cancelar el convenio con el ILV y de preparar a los propios lingüistas dentro de los grupos indígenas. Ya antes se había experimentado la formación de profesionales en integración social en el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO) y durante 1977, Guillermo Bonfil en el Centro de Investigación y Estudios sobre Antropología Social (CIESAS) y el autor en la Dirección Adjunta del INI, planteamos la urgencia de formar los cuadros profesionales en Etnología y Lingüística. A partir de que Fernando Solana fue titular en la SEP, se logró con Rodolfo Stavenhagen en Culturas Populares, Guillermo Bonfil en el CIESAS, Ignacio Ovalle en el INI y el autor en Educación Indígena, impulsar el proyecto. El INI aportó los recursos económicos, la Dirección de Educación Indígena los maestros con sus plazas para que siguieran sus estudios y el CIESAS la formación académica además de otorgar los grados de licenciatura.

Al poco tiempo de iniciar sus trabajos el programa fue objeto de ataques y obstáculos por parte del propio gremio de lingüistas, de la burocracia de la SEP y del nuevo director del CIESAS, quien empezó a bloquear los apoyos para la continuidad del programa con la primera generación. Finalmente se trasladó a Pátzcuaro bajo la dirección de Luis Reyes, se reclutaron los alumnos y los catedráticos y se activó su formación. La primera generación terminó sus estudios en 1982; los egresados escribieron sus tesis, las cuales se publicaron antes de terminar el sexenio.

Ante la realidad del multilingüismo nacional y ante los diversos pasos que los propios indígenas han dado para que se les reconozca el derecho al uso de sus diferentes lenguas y culturas, instituciones académicas y científicas propician acciones enea-

minadas a estimular al desarrollo lingüístico y étnico de los pueblos indígenas del país.

El desarrollo étnico y lingüístico plantea, desde luego, la necesidad de conocer y analizar los problemas fundamentales y comunes de los grupos étnicos en general y de cada uno de ellos en particular, en la situación nacional actual y en la perspectiva histórica que la genera.

Hasta ahora, los grupos indígenas han sido objeto de estudio. La novedad del programa consiste en que los propios indios sean quienes adquieran la formación profesional necesaria para contribuir e impulsar su propia investigación desde dentro y que sus estudios replanteen su propio desarrollo.

Algunas ideas de cómo se formaron los etnólogos y lingüistas y los principales campos en que se entrenaron

Históricamente la diferencia étnica ha sido usada, tanto social como ideológicamente, para organizar y justificar la desigualdad. La noción de diferencia conlleva la necesidad de manejar a nivel teórico, metodológico y documental, otros temas como el de evolución social, teoría de las etnias y principios de organización sociocultural. La noción de desigualdad implica, además de conocimientos básicos sobre organización y evolución social, el manejo de campos temáticos como modo de producción y sistemas de poder.

Fue indispensable, asimismo, el conocimiento sobre el uso social de lo aprendido para poder actuar directamente en los procesos de descolonización y desarrollo étnico en tres campos básicos: estudio de acciones que se han llevado a cabo en zonas indígenas, proyectos planteados por la población indígena y conocimientos instrumentales para la planeación social.

En cuanto a la situación histórica, se requirió el análisis de los procesos de dominación colonial y la resistencia indígena para explicar la posición neocolonial que guardan los grupos étnicos dentro de la sociedad nacional actual. Este rescate del proceso histórico que el indígena ha vivido permite descubrir el tipo de sociedad que las minorías étnicas tienen como proyecto. El uso social del conocimiento histórico se proyectó hacia la crítica histórica, la elaboración de historias locales o regionales y la com-

pilación de documentos que expresen el pensamiento político indígena, elementos indispensables para apoyar el desarrollo étnico.

En relación con lo lingüístico, se requirió una preparación en la teoría y metodología de la investigación para realizar estudios de la estructura del lenguaje en general y de los idiomas indígenas en particular. Además, fue necesario analizar el lenguaje en su marco histórico y sociocultural para conocer los procesos que afectan al idioma, los factores sociales y culturales relevantes y los tipos de situaciones sociolingüísticas que existen en México y en otros países.

La aplicación pragmática del conocimiento lleva a investigar en detalle los campos de acción en que pueden efectuarse cambios sociolingüísticos (educación, planeación, difusión), con énfasis en las alternativas que confronta la sociedad indígena y las formas de acción respecto a ellas. El desarrollo lingüístico se apoya en la elaboración de alfabetos, gramáticas, diccionarios y materiales de lectura en diversos idiomas indígenas.

La enseñanza buscó que el estudiante avanzara en el conocimiento de la etnología y la lingüística a partir de su propio grupo étnico y su propia lengua. Esto no significó eliminar el conocimiento de teorías generales o de problemas más amplios, sino que a ello se llegó mediante la reflexión sistemática y cada vez más profunda de una realidad concreta: la del propio grupo.

Se desarrollaron talleres, donde los estudiantes aplicaron directamente sus conocimientos en tareas prácticas y produjeron materiales útiles que se difundieron en sus lugares de origen.

El resultado de cursos, talleres y trabajo de campo se plasmó en una tesis, en la que el estudiante mostró su formación general y su capacidad profesional.

Al terminar el programa se presentaron 53 tesis. De ellas, dos se refieren a etnobotánica; siete a educación; nueve a lingüística descriptiva; seis a sociolingüística; 13 a problemas agrarios; dos a recursos naturales; tres a clases sociales; tres a relaciones políticas; una a economía; una a etnocidio; tres a problemas religiosos, y tres a resistencia.

Luego de la evaluación de los problemas del grupo anterior la siguiente generación se inició en 1983; ya han terminado sus estudios y se encuentran en la etapa de titulación. Hoy tenemos más de cien egresados del programa. Dada la crisis económica que vive el país y el deterioro político del grupo en el poder, la

política indigenista iniciada al principio del anterior sexenio, dio un viraje al viejo esquema incorporativista e integracionista, a pesar de los ofrecimientos y los compromisos previos del jefe del gobierno con los propios indígenas.

Ahora la tarea consiste en diseñar los programas de investigación étnica desde el interior y para el propio grupo sujeto a estudio. Considero que la investigación antropológica seguía el corte de los países imperialistas y al interior reproducíamos el esquema. Hoy día las posibilidades de diseñar una investigación descolonizadora, que refuerce y reoriente la construcción de la sociedad nacional *con los grupos étnicos* y no sin ellos, como hasta ahora ha sucedido, es la nueva proyección de la antropología del siglo XXI.

La revisión de lo realizado en este siglo de fervor antropológico civilizatorio, pasa por la crítica de los propios sujetos de estudio y de la acción aplicada en sus regiones y pueblos, para que, desde la óptica propia puedan discernir quiénes eran verdaderos aliados de los indios y quiénes, con sustento en las teorías antropológicas, deseaban y desean mantener el viejo esquema colonialista en México.

Considero que los trabajos hasta ahora realizados son de un valor significativo, pero que la tarea que se tiene todavía que realizar tendrá un valor mayor a medida que los indios y la sociedad dominante comprendan y entiendan la dirección y el orden social al que aspiramos en una sociedad plural, multiétnica y multilingüística. El ensayo que estamos intentando en Oaxaca probablemente fructifique no sólo en la investigación, sino que puede liquidar el indigenismo paternal y colonialista que hemos construido a partir de una antropología de la sociedad dominante.

En Oaxaca, por su pasado histórico y por su desarrollo cultural, se requiere de una política congruente para que cada región pueda reconocer su propia historia, su propia lengua, su propia cultura, y a partir de ello programar su propio camino en el contexto de una nueva concepción del Estado y de la nación.

Con el fin de lograr estas aspiraciones legítimas que se preservan en el contexto comunitario y familiar y que en ocasiones generan un sentimiento de inseguridad y vergüenza, se requiere de una revaloración al interior de las regiones y de los grupos étnicos. Si se plantea como una acción de apoyo al impulso de esta política se requiere de una descentralización de las acciones

de investigación etnológica, lingüística, histórica y cultural, para que sean los propios pueblos, organizados por y con sus intelectuales y científicos, los que puedan impulsar por sí mismos la investigación y el rescate de sus culturas étnicas y regionales.

Para realizar estas acciones es necesario localizar a estos intelectuales autodidactas o científicos profesionales para que integren un grupo civil que promueva la organización de los centros de investigación social del propio grupo. Dichas investigaciones también permitirán detectar las actividades culturales erosionadas o perdidas, para hacer propuestas de rescate y de recuperación cultural. En este campo incluimos los monumentos arqueológicos y sus propias edificaciones ceremoniales y culturales.

Breve descripción del proyecto

La investigación propuesta tiene por objeto analizar los límites y fronteras que determinan la especificidad de la identidad del grupo mixe, que lo distinguen de los otros grupos étnicos del estado y de la población no indígena.

El estudio pretende definir los elementos constitutivos específicos de la dinámica de reproducción y producción sociocultural mixe, desde una perspectiva interna y propia, confrontada con la realidad exterior.

Para ello se propone una revisión crítica de los métodos tradicionales de la antropología, promoviendo la participación de los propios investigadores mixes como sujetos y objetos de este estudio.

La investigación se desarrollará bajo la modalidad de un seminario permanente de análisis y estudio que confrontará y revertirá periódicamente sus avances a las propias comunidades a través de materiales gráficos bilingües. Los resultados finales se difundirán por medio de una publicación colectiva.

Propósitos y objetivos del proyecto

Oaxaca siempre ha sido un campo de atracción para la investigación antropológica y es relevante la bibliografía editada sobre este territorio. Este hecho responde evidentemente a la presencia multiétnica de la población indígena del estado.

Sin embargo, el intento de realizar una investigación global e integral de un grupo étnico ha sido una aspiración del conocimiento antropológico. Hasta hoy tenemos monografías o investigaciones etnográficas o etnológicas referidas de manera específica a estudios de caso de comunidades o algunos análisis regionales con información y resultados parciales.

En la investigación que pretendemos realizar, intentaremos redefinir al grupo étnico mixe en comparación con los otros grupos étnicos del estado y con la población no indígena. Para este propósito contamos con una bibliografía muy fragmentaria que revela lo anteriormente esbozado y no permite una visión unitaria. De ahí que el objetivo central de este estudio sea el de analizar y definir al grupo étnico mixe por sus elementos aglutinadores; así como revertir algunos de los métodos que hasta ahora han caracterizado a la práctica antropológica en México. Esta práctica se ha definido por una concepción de las comunidades étnicas como objetos de estudio y receptoras pasivas de investigaciones y propuestas formuladas desde el exterior. La investigación que aquí se propone desplaza el lugar asignado al informante nativo por el de un sujeto histórico, en el que los propios profesionales mixes en etnología y lingüística realizarían este trabajo.

Pensamos que la aportación del estudio propuesto será significativa dentro de los problemas de la investigación antropológica, porque nos permitirá analizar los límites y fronteras que determinan la etnicidad mixe, así como la propia dinámica de reproducción y producción sociocultural desde una perspectiva interna y propia, confrontada con la realidad exterior.

Lo anterior también permitirá que los diferentes estudios propuestos en el campo de la etnología, la etnohistoria y la lingüística, nos acerquen a la problemática planteada por algunas de las hipótesis de la antropología sobre qué elementos son los aglutinantes y formadores de la etnicidad. Por ejemplo, en el caso del idioma, los análisis sociosemánticos pudieran poner de manifiesto los elementos que conforman el marco cultural referencial y que, por lo tanto, definen la cohesión étnica.

Dentro de este marco de reflexión, los objetivos específicos de la investigación son: *a)* analizar los límites y fronteras que determinan la dinámica propia de reproducción y producción sociocultural de la etnicidad mixe; *b)* confrontar las investigacio-

nes existentes con la realidad, desde la vivencia de los propios investigadores mixes; c) redefinir las características de la identidad étnica de este grupo, a partir del análisis de los elementos que conforman la cultura propia: lengua, etnohistoria, religión, espacio territorial total y espacio comunal, etnoconocimientos y tecnologías tradicionales, y economía y producción.

En la última década se han realizado algunas experiencias que propugnan por la participación de los indígenas en la planificación e implementación de los programas de investigación y de desarrollo cultural y económico destinados a este sector; sin embargo, estas experiencias aún mantienen un carácter fragmentario y propositivo. Los programas de capacitación que tienen por objetivo central incorporar al indígena como sujeto de la investigación antropológica y protagonista de su propio conocimiento y transformación social no han alcanzado aún el grado de especialización requerido.

De ahí que esta propuesta esté articulada a un grupo de profesionales indígenas especializados que pretenden realizar la investigación desde la perspectiva del propio grupo étnico.

Pensamos que la visión integral de la investigación, aunada a una participación cabal de los propios investigadores del grupo de estudio, no sólo proporcionará un conocimiento teórico, sino que además nos permitirá acercarnos a una definición de las estrategias de desarrollo cultural y económico desde las expectativas y perspectivas del propio grupo étnico.

En este sentido, consideramos que el modelo y la metodología propuestos contribuirán a reorientar la visión antropológica y en particular el campo de la antropología aplicada, ya que todos los programas de desarrollo del grupo étnico estarían sujetos a su revisión crítica en el seminario de investigación y los resultados teóricos de la investigación estarían orientados a definir las perspectivas de etnodesarrollo desde las expectativas del propio grupo étnico.

Lineamientos de la metodología

La investigación que hemos puesto en marcha tiene un carácter participativo y aplicado. En este sentido una parte esencial de la metodología es la creación de un seminario permanente en la

propia región de estudio con la participación de los investigadores locales y los expertos externos.

La finalidad de dichos seminarios es la de poner los instrumentos de la investigación antropológica y los conocimientos de esta disciplina sobre el grupo étnico mixe a disposición de los nuevos científicos sociales mixes. Para ello se analizará y discutirá en forma colectiva la bibliografía existente referida a este grupo y otros estudios temáticamente significativos.

En el desarrollo de este estudio, los investigadores serán los autoinformantes y recopiladores en el trabajo de campo a través de su propia inscripción en la dinámica sociocultural de este grupo. El trabajo de campo comprenderá también la recopilación y análisis de archivos y documentos locales y regionales.

Los resultados de la investigación se revertirán a las propias comunidades de estudio, a través de audiovisuales y folletos y revistas bilingües (mixe-español).

Las áreas de investigación propuestas son: etnología e identidad cultural; etnohistoria y narrativa oral; sociopolítica, economía y producción; lingüística y educación; etnobotánica y medicina tradicional.

Al finalizar los dos años del estudio se publicará un libro colectivo con una serie de artículos que cubran las áreas anteriormente mencionadas y articulados en torno a la identidad y límites del grupo étnico mixe.

Pensamos que este proyecto se relaciona de manera particular con otras experiencias latinoamericanas cuyo objetivo es el involucramiento paulatino de los profesionales indígenas en la formulación de sus propios proyectos de investigación y la autogestión de estrategias de afirmación cultural y desarrollo económico. Tal es el caso del Proyecto Macac, en Ecuador; el Proyecto Educativo de la Federación Shuar; la elaboración de mapas parlantes, del CRIC, etcétera.

También intentaremos articular este proyecto con los que se están realizando en el Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona. Para el estudio de los propios idiomas, con las investigaciones del *Bureau of Applied Research in Anthropology* y en particular con el Proyecto Hopi y con el *American Indian Studies*. Asimismo, con el Proyecto Jaqi o Aymara para Bolivia y Perú, realizado por la doctora Hardman de Bautista y con el proyecto coordinado por el doctor Russell Bernard, so-

bre el uso de las computadoras para la investigación propia de los grupos étnicos en etnociencia y etnolingüística, realizados ambos en la Universidad de Florida.

Por otra parte, pensamos que es fundamental la participación de los nuevos científicos sociales mixes en esta investigación, para superar los enfoques etnológicos parcializadores y definir los elementos que constituyen el marco cultural referencial del grupo. Asimismo, el modelo y la metodología propuestos contribuirán a reorientar la visión antropológica y en particular el campo de la antropología aplicada, ya que todos los programas de desarrollo del grupo étnico estarán sujetos a su revisión crítica en el seminario de investigación y los resultados teóricos de la investigación estarán orientados a definir las perspectivas de etnodesarrollo desde las expectativas del propio grupo étnico.

Constituyen el aporte fundamental para el desarrollo de la investigación y el logro de su impacto a nivel regional. Aunado a los objetivos específicos de investigación propuestos, el estudio también tiene por finalidad difundir y distribuir a las comunidades los documentos y bibliografía existentes sobre el grupo étnico mixe, así como revertir los resultados de la investigación a través de folletos y revistas bilingües. Para el logro de estos objetivos se requiere de equipo especializado de acuerdo con el tipo de material que se pretenda recopilar y difundir.